

De Palenque a Cabinda: un paso necesario para los estudios afroiberorrománicos y criollos

Miguel Gutiérrez Maté

1. La comparabilidad de criollos y variedades L2 fosilizadas

Este trabajo plantea un programa de estudio de excepcional interés para los estudios criollos: la comparación entre el criollo palenquero, hablado en la pequeña comunidad afrodescendiente de San Basilio de Palenque, en el departamento de Bolívar, Colombia, y el portugués del norte de Angola, concretamente, el de las provincias de Zaire, Uíge y Cabinda. En la medida en que ambas variedades se caracterizan por combinar un sustrato kikongo con un superestrato iberorrománico, la comparabilidad entre ellas está asegurada. De las tres provincias angolanas¹ indicadas es, seguramente, Cabinda la que garantiza la máxima comparabilidad, ya que en ella se encuentran los dialectos kikongo que más decisivamente parecen haber intervenido en la formación del palenquero². A su vez, dado que el palenquero y el portugués angolano septentrional consisten finalmente en resultados muy distintos del contacto de lenguas (un criollo, en un caso, y un conjunto de

-
- 1 A lo largo del trabajo optaré por el adjetivo con esta forma, *angolano*, un portuguesismo aceptado por la RAE como posible alternativa del más común *angoleño*. En su *Diccionario de la Lengua Española* tal adjetivo/sustantivo se marca como típicamente cubano y, por tanto, tiene cabida en el marco de este volumen de estudios caribeños. Aunque *angolano* aparece también en textos en español en el contexto histórico de la trata de esclavos, y aunque el vínculo Angola-Cuba fue muy importante durante toda la época esclavista, el arraigo definitivo del que parece ser un lusismo en el español cubano se explica seguramente por la reciente historia de contactos entre Cuba y Angola (intensa durante la Guerra Fría y más aún durante la Guerra Civil angolana, finalizada en 2002, en la que las tropas cubanas jugaron un papel decisivo).
 - 2 El yombe y quizá otros dialectos de la selva del Mayombe y el vili (o *flote*) de la zona noroccidental (siendo los vili los encargados de capturar a los esclavos de la selva para vendérselos luego a los portugueses, quienes a su vez se los vendían a otros europeos: Mobley 2015: 27 y Moñino 2012: 230-231, quien propone el influjo de algún vili vehicular).

variedades restructuradas solo parcialmente, en el otro: vid. Holm 2003 e Inverno 2009 sobre *partially restructured varieties*), su comparación ha de contribuir a determinar los límites entre el proceso de criollización y el de restructuración por medio de la fosilización de interlenguas. Más aún, los avances significativos de la última década en las investigaciones sobre el palenquero y sobre el kikongo conforman el fondo ideal para un trabajo comparativo empírico, siendo sobre todo el portugués del norte de Angola el que requiere aún de mayor descripción lingüística, si bien aquí se presentarán ya los primeros resultados de mi trabajo de campo en Angola: éste consistió en entrevistas a ancianos que no aprendieron portugués de manera dirigida (algunos *mais velhos* de las *bualas*, antiguos asalariados de las *fazendas* coloniales, etc.) realizadas en la provincia de Cabinda (sobre todo, en los municipios de Cacongo, Buco Zau y Belize —los dos últimos en la región del Mayombe—) y, secundariamente, en el barrio Palanca de Luanda, donde se concentra una gran parte de los migrantes Bacongo en la capital. Estos datos permitirán ya, junto con los tomados de la bibliografía existente sobre el portugués angolano y junto con una revisión y revalorización de las fuentes coloniales, extraer algunos datos y conclusiones, que presentaré a lo largo de este trabajo.

No me ocuparé aquí, en cambio, de otra línea de investigación que se vería reforzada, indirectamente, por la identificación de límites entre criollización y adquisición de L2: el origen de los distintos vernáculos hablados por afrodescendientes en Hispanoamérica y Brasil, un debate que a menudo descansa en una oposición meramente intuitiva entre criollos y variedades adquisicionales y que, en todo caso, tiende hoy día a considerar los vernáculos afrolatinoamericanos como variedades restructuradas por la fosilización de interlenguas avanzadas (se puede consultar Sessarego 2013, 2015, para el caso de vernáculos afrohispanicos como el afroyungueño, el afroperuano y otros, pero lo mismo valdría *grasso modo* para el portugués de Helvécia y de otras comunidades afrobrasileñas) antes que como antiguos criollos ‘descriollizados’ posteriormente (en la línea de la propuesta de Granda 1978 para regiones caribeñas).

El criollo que los lingüistas y antropólogos han dado en llamar *palenquero* (el glósónimo local es simplemente *lengua* o, últimamente, *lengua ri Palenge*) se habla en San Basilio de Palenque seguramente desde la fundación del pueblo (si no antes) a mediados/finales del siglo XVII; se calcula que hoy lo hablan activamente unas 1.400 personas (si bien muchos de ellas, con excepción de los ancianos, no parecen emplearlo tan a menudo como el

español en su día a día), mientras que otras 4.000 personas —en Palenque, pero también en comunidades de migrantes palenqueros en Cartagena de Indias y, sobre todo, en Barranquilla— lo comprenden sin apenas hablarlo (Maglia/Moñino 2015: 68-69). Es el único criollo de base léxica claramente hispánica hablado en América (Schwegler 2016a)³, siendo esta escasez de criollos hispánicos uno de los objetos de estudio centrales de la lingüística afrohispanica (Lipski 1994: 93-135; Maglia/Moñino 2015:66; McWhorter 2000, 2016; Sessarego 2017). En otro orden de cosas, el palenquero no parece haber sufrido una “desbasilectalización” (utilizando ahora el acertado término de Mufwene 2004) significativa, esto es, una reestructuración progresiva hacia la lengua dominante (en este caso, el español) (Bickerton/ Escalante 1970; Schwegler 2000a, 2011). Lo que sí ha venido dándose en Palenque es un proceso de sustitución lingüística o *language shift* (competencia en el criollo solamente pasiva por parte de los jóvenes, *code-switching* constante en la dirección palenquero→español, etc.), el cual era ya evidente en la segunda mitad del siglo XX y llevó a Friedemann/Patiño (1983: 191) a pensar cercano el final del ciclo vital del palenquero. Sin embargo, en contra de la predicciones, la sustitución no ha tenido lugar: la valorización (por cuestión de identidad) y la consiguiente revitalización del criollo han sido la nota predominante en las últimas dos décadas, si bien es necesario destacar que las variedades de palenquero que se están formando y usando con orgullo entre las generaciones jóvenes como L2 se diferencian, a veces de manera profunda, de las variedades tradicionales (Lipski 2012, 2014,

3 El papiamentu, a pesar de ser clasificado en el *APICS* como criollo de base española (por constituir esta lengua su *major lexifier* en la actualidad), tuvo en su origen (siglo XVII) un componente (judeo-)portugués que predominó sobre el español (Kramer 2004: 122-138). La primacía del influjo español tuvo lugar en su historia posterior. Así, si habláramos, idealmente, de una lengua iberorrománica principal que “criollizó” en Aruba, Bonaire y Curaçao, deberíamos pensar en el portugués. El palenquero, por contra, presenta la situación contraria: a pesar de algunos elementos de origen probablemente portugués (sobre todo *ele* ‘él/ella’ < port. *ele*, *bae* ‘ir’ < port. *vai* y *ten* ‘tener/hay’ < port. *tem*), el español fue la lengua que criollizó en Palenque. Más allá del léxico, esto se observa en los procesos de reanálisis (Detges 2002) y/o de gramaticalización acelerada (Michaelis/Haspelmath 2015) que definen una parte de todo proceso de criollización: véase el caso de la partícula focal *jue* [hwe] (que solo puede provenir del español *fue* [fwe-hwe] y no del port. *fô*) o el del marcador de aspecto completivo *a* (resultado de la convergencia del prefijo aspectual *a* del kikongo con el auxiliar de perfecto *ha* del español, y no con el auxiliar correspondiente en portugués, *tem*, general en esta lengua desde el siglo XVI).

Schwegler 2018), por lo que no resultan válidas para el estudio de la criollización (sí, en cambio, para otras disciplinas lingüísticas).

Especialmente relevante para los intereses de este trabajo es el hecho de que el palenquero constituye uno de los pocos criollos cuyo sustrato se ha identificado de manera inequívoca. Este corresponde fundamentalmente, además, a una sola lengua, el kikongo (variedades Bantú H10-H16 en la clasificación de Guthrie 1948, 1967-71), aunque no se descartan aportes secundarios de kimbundu (Bantú H20), de lenguas Bantú C (de regiones centroafricanas más al interior, remontando el río Congo) (Moñino 2012) y quizá de algunas otras. El vínculo entre el palenquero y el kikongo fue planteado, aun de forma un tanto impresionista, por Granda (1978) y se ha venido confirmando desde entonces: en primer lugar, los trabajos sobre distintas tradiciones palenqueras de Schwegler (1996a) y de algunos apartados de Maglia/Moñino (2015) muestran la conexión de Palenque con los antiguos reinos del Congo y de Loango, esto es, con regiones kikongófonas; en segundo lugar, abundan las pruebas lingüísticas (elementos del kikongo en palenquero), sobre todo a nivel léxico (Schwegler 2000b, 2002, 2007, 2011, 2016b; Moñino 2002, 2012), pero también por lo que respecta a estructuras gramaticales (entre otros, Schwegler 1996b; Moñino 2016; Gutiérrez Maté 2017); en tercer lugar, dos investigaciones genéticas recientes, realizadas independientemente y en colaboración con lingüistas, han llegado *grosso modo* a la misma conclusión: que los pobladores palenqueros descienden de los de la selva de Mayombe, donde se hablan —y se hablaron desde mucho antes de la llegada de los primeros europeos— variedades del kikongo (Ansari-Pour/Moñino 2016; Noguera/Schwegler *et al.* 2014).

La identificación clara del sustrato y la (relativa) homogeneidad de éste confieren al palenquero un papel clave para el estudio de la criollización (recuérdese que, precisamente, la falta de identificación y de homogeneidad del sustrato han sido los argumentos manejados tradicionalmente para deslegitimar la investigación sustratista: Kihm 1987: 111-112). Incluso, el caso del palenquero destaca también porque podemos conocer la historia lingüística de su sustrato, incluyendo el estado de lengua en la época de formación del criollo (en algún punto —o en varios— del siglo XVII), gracias a la existencia de fuentes escritas en kikongo, también metalingüísticas: disponemos, entre otros testimonios, de un catecismo bilingüe portugués-kikongo de principios del siglo XVII, así como de un vocabulario español-latín-kikongo y de una gramática (la primera conservada de una lengua africana) —muy rica en informaciones sobre ciertos dominios como

el de la morfología nominal— de mediados de la misma centuria (vid. Bostoen/De Schryver 2015; De Kind/Dom/De Schryver/Bostoen 2015; Dom/Bostoen 2015, que estudian diversos procesos de cambio lingüístico combinando la reconstrucción lingüística con el análisis de tales *doculectos* históricos, inaugurando así un método propio para la incipiente “filología kikongo”). Diríamos entonces que, dando por hecho que en la formación de todo criollo intervienen tres componentes (Neumann-Holzschuh/Schneider 2000: 1), a saber, el sustrato (la/s L1 de los hablantes criollizadores), el superestrato (generalmente, variedades subestándares de la lengua lexificadora) y los universales lingüísticos (vid. más abajo), el ejemplo palenquero se revela ideal para distinguir la acción del sustrato de la de los otros dos componentes.

Por lo que respecta a los universales de la criollización, éstos guardan relación, para algunos lingüistas, con la creatividad innata del niño que desarrolla una L1 a partir de las interlenguas o de pidgins hablados por la generación anterior, una creatividad que Bickerton (1981) modeló en su célebre propuesta del *bioprograma*, la cual, contextualizada posteriormente en el marco de su obra *Language and Species* (Bickerton 1990), determinaba el paso de un *protolenguaje* (el pidgin) a una lengua (el criollo). Para otros lingüistas, hoy día en mayoría, la universalidad reside en el proceso de simplificación consustancial a la adquisición de L2 (McWhorter 2011), junto con otros desarrollos internos propios de las interlenguas (Winford 2012). Es cierto que un criollo no puede resultar de un proceso canónico de adquisición de L2 (la intención real de los hablantes no fue la de adquirir competencia en otra lengua, sino solo la de comunicarse, siendo conscientes de que ello implicaba, en cierto grado al menos, una renuncia a su L1: Mufwene 2008: 133-135), pero es posible que la aproximación a otro código lingüístico durante la criollización presente paralelismos con tal tipo de proceso; es en este sentido en el que debemos entender a los autores que proponen un continuo entre criollización y adquisición de L2. Así las cosas, no se ha podido determinar si las lenguas que denominamos convencionalmente criollas resultan de procedimientos universales de adquisición (no monitorizada) de una L2 y/o de la nativización de esta (universales de la L1)⁴.

4 Quepa una aclaración como respuesta a las voces de algunos colegas no criollistas, pero buenos conocedores de otros tipos de contactos lingüísticos, que parecen exigir un papel indispensable de los universales para poder hablar de la “criollización” como un

Es obvio que un criollo es hablado, por definición, como lengua nativa, pero esto no impide —como se destaca desde postulados “antiexcepcionalistas”— que muchos de sus rasgos característicos estuvieran ya presentes en su estado de interlengua, tanto más si esta consistía en una variedad L2 “fossilizada” (Roche 2013: 82-86; Selinker 1972) mantenida de manera estable por cierto tiempo (o incluso generaciones, como en el caso tan citado del *tok pisin*), siendo entonces posible que durante la nativización pasaran muchas menos cosas de las que imaginaba Bickerton. Además, una historia realista de buena parte de comunidades criollas debe aceptar que las variedades L2 y sus correlatos nativizados pudieron convivir durante generaciones y que los hablantes nativos del criollo emergente fueron, en un principio, multilingües, conociendo también las variedades L2 de otros miembros de la comunidad y manteniendo incluso distintos grados de competencia en la/s lengua/s de sustrato. Más aún, ni siquiera se puede descartar definitivamente cierta competencia de los hablantes criollizadores en la lengua de

fenómeno diferente de otros tipos de contacto lingüístico y, por ende, de “criollos” como una categoría específica de lenguas —si bien no conozco ningún criollista que piense que las lenguas criollas dejen nunca de comportarse como “lenguas”—. El problema tiene muchas facetas y trasciende a menudo lo estrictamente científico. En mi opinión, aún podemos considerar criollas las lenguas que se han podido identificar, documentar y estudiar como tal (la mayor parte de ellas recogidas, junto con algunos pidgins y algunas *mixed languages*, en el *APICS*) y que han venido definiéndose, de manera tácita o explícita, en virtud de argumentos sociohistóricos (los criollos se forman en circunstancias históricas excepcionales: Chaudenson 2003) y/o lingüístico-variacionales (los criollos son lenguas nuevas que toman el léxico de una lengua de cuya *arquitectura variacional*, en sentido coseriano, no forma parte: esto es, el criollo y su *lexifier* son “lenguas históricas” diferentes aunque compartan en gran medida su material lingüístico: Lang 2009). Estos criterios serían suficientes para delimitar intuitivamente el objeto de estudio de la “criollística”. Se podría plantear además un criterio definidor *ex negativo*: los criollos no son variedades del superestrato (la criollización es un fenómeno distinto de la dialectalización) ni tampoco son lo mismo que variedades del sustrato con la incorporación de muchos préstamos del superestrato (lo que en su versión más extrema lleva a *mixed languages* pero no a criollos). Sea como fuere, los intentos de definir los criollos conforme a criterios estructurales (en la línea de McWhorter 1998) han fracasado o, al menos, éstos no han podido aún definirse con claridad (Michaelis 2017). En el mejor caso, podríamos apenas hablar de tendencias estructurales (por ejemplo, el uso de marcadores de TMA en posición inmediatamente preverbal), pero siempre surgen contraejemplos, incluso dentro de una misma lengua (por ejemplo, el TMA de pasado durativo con forma de sufijo —*ba* en palenquero y en criollo caboverdiano; el TMA de futuro *lo* en papiamentu, que, aun siendo preverbal, admite a veces la interpolación del sujeto, etc.).

superestrato; lo único que sabemos es que ésta no fue usada por la mayoría o al menos nunca se impuso como lengua principal de la comunidad, seguramente también por problemas de identidad⁵. La influencia entre todas estas lenguas y variedades debió ser un fenómeno común y, en cualquier caso, es difícil pensar que los niños fueran los “líderes del cambio lingüístico” en términos sociolingüísticos (por más que fueran un segmento importante de la población, dado lo elevado de la natalidad y la mortandad de muchas sociedades cimarronas y de plantaciones). Incluso, no existió un momento concreto para la configuración de la forma definitiva de un criollo, ya que los distintos componentes del contacto de lenguas se iban renovando: es cierto que tanto dentro de las plantaciones como dentro de los palenques el número de hablantes nativos de criollo aumentaba con el paso del tiempo, pero también lo es que a ambos tipos de comunidades iban llegando nuevos esclavos (a veces superando en número a los pobladores anteriores) de cuyo repertorio lingüístico, en un principio, no formaba parte el criollo (téngase presente el concepto de “criollización continua” de Lang 2010).

Conforme a lo dicho anteriormente, el estudioso de la criollización debe tener en cuenta el papel que pudo jugar la adquisición de L2 en la formación de un criollo. Para ello, la estrategia más razonable es la de comparar los criollos con las variedades L2 con las que comparten el mismo sustrato y el mismo superestrato. Las semejanzas apuntarían entonces a la existencia de un *continuum* entre adquisición de L2 y criollización, mientras que las diferencias servirían para fijar límites cualitativos (más allá de los límites cuantitativos, que se presuponen en cualquier caso) entre ambos procesos. La dificultad de este tipo de estudio comparativo —que, como reza el título del trabajo, resulta ‘necesario’ para comprender el origen de los criollos— es, precisamente, encontrar términos de comparación válidos⁶.

-
- 5 Este sería, de hecho, un escenario posible en la historia de Palenque (Gutiérrez Maté 2016) e incluso en otras comunidades lingüísticas más amplias cuyos integrantes no quedaron todos desconectados de las lenguas coloniales (vid. Thibault 2012, quien sugiere que las variedades actuales de francés L2 en Haití, muy minoritarias frente al uso general del criollo, pueden tener cierta continuidad con variedades de francés L2 que convivieron junto al criollo desde la colonia).
 - 6 De hecho, ni siquiera conocemos el sustrato exacto de la gran mayoría de criollos: así, por ejemplo, se presentaría también como un estudio muy prometedor el estudio contrastivo del francés poscolonial de Benín y del criollo de base francesa de Haití, en la medida en que ambas variedades parecen compartir un sustrato ewe-*fon*, pero, en realidad, a pesar de la línea de investigación sustratista de Claire Lefebvre (1999, entre otros

Sin embargo, la propuesta que planteo aquí ha de ofrecer al investigador resultados decisivos, en la medida en que estamos seguros de que los hablantes de portugués L2 del norte de Angola y de palenquero (Schwegler 2016a, 2017) comparten un mismo sustrato o L1 (el kikongo), y en que las diferencias existentes dentro del sustrato y dentro del superestrato (ambos, en realidad, continuos dialectales: el grupo Bantú H10-H16⁷ y el iberorrománico⁸, respectivamente) son mínimas desde el punto de vista tipológico.

Tras presentar unas notas introductorias sobre el portugués de Angola en contacto con kikongo, las fuentes (contemporáneas e históricas) y las tareas pendientes para el estudio de esta variedad (capítulo 2), el resto del trabajo destaca ya algunos paralelismos y algunas diferencias estructurales entre la variedad parcialmente reestructurada y el criollo confrontados aquí (capítulo 3).

2. El estudio del portugués reestructurado de Angola

Ya en tiempos de la independencia de Angola existía un 10-15% de la población que disponía de conocimientos de portugués (Endruschat 1991: 12) —un porcentaje que desde entonces ha incrementado de manera muy notable, y no sólo en las áreas urbanas—. Ninguna de las llamadas *linguas nacionais* del país —ni siquiera las mayoritarias (sobre todo, kimbundu, umbundu y kikongo)— ha llegado a erigirse como lengua nacional general (como en el caso del wolof en Senegal) y, hoy en día, Angola se presenta como un país lusófono en casi todas sus facetas, estando, además, más “destribilizado” que Mozambique (en opinión de amigos misioneros buenos conocedores de la realidad de ambos países). En todo el país, y muy notablemente en las ciudades, crece el número de jóvenes monolingües de portugués (faltan datos concretos sobre las tres provincias destacadas aquí), mientras que en las áreas rurales abundan hablantes de lenguas indígenas (de

trabajos de la autora), el fon no fue la única lengua de sustrato del criollo haitiano y ni siquiera está claro que fuera la más importante (Fattier 1998: xi; Mobley 2015).

7 También llamado *Kikongo Language Cluster* (Bostoen 2012; Bostoen/De Schryver 2015; De Kind/Dom/De Schryver/Bostoen 2015; De Schryver/Grollemund/Branford/Bostoen 2015).

8 Seguramente haya otros aportes dialectales, además del castellano/andaluz, en el superestrato palenquero (sobre todo aragonesismos o, en general, “orientalismos”: Lipski 1999).

los grupos bantú y, en mucha menor medida, khoisán) (Inverno 2005: 1), con un grado variable de competencia en portugués L2. En mi experiencia personal, encontré muchas personas ancianas —en aldeas o emigradas del ámbito rural al urbano— con muy escasos conocimientos de portugués, los cuales, sin embargo, eran suficientes para comunicarse con sus nietos, generalmente monolingües de portugués con apenas conocimientos básicos pasivos en kikongo. En líneas muy generales, se puede decir que en Angola, como en Mozambique, conviven aún variedades de portugués con diferencias a menudo profundas entre sí (Endruschat/Schmidt-Radefelt 2014: 241), siendo las más reestructuradas las que, evidentemente, resultan más aptas para su comparación con criollos.

La variedad de portugués que tradicionalmente ha servido de modelo en Angola es la de la antigua metrópoli, esto es, la europea (al igual que sucede en otros países del África, donde se habla francés, inglés o español como variedades poscoloniales), pero la norma brasileña ejerce cierta influencia a través de los medios (sobre todo, telenovelas). Generalmente, sin embargo, las no pocas semejanzas entre el portugués angolano y el brasileño deben ser atribuidas a desarrollos vernacularizadores independientes pero paralelos y/o a la acción de un sustrato común, debido a la importante presencia que las lenguas bantú de la región Congo/Angola —y algunas otras lenguas Níger-Congo prominentes durante trata de esclavos— tuvieron en el Brasil colonial (recuérdese, por ejemplo, el caso de la primera gramática del kimbundu o *Arte da língua de Angola*, de 1697, escrita por un jesuita, Pedro Dias, que la aprendió en Brasil). A menudo, estos factores han hecho considerar un continuo afro-brasileño en la dialectología del portugués (vid. los estudios recogidos en Álvarez López/Gonçalves/Ornelas de Avilar 2018). En cualquier caso, el portugués de Angola presenta idiosincrasias que lo separan claramente tanto de las variedades europeas como brasileñas (Chavagne 2005: 45, 279-282).

En la bibliografía existente sobre variedades reestructuradas angolanas se ha prestado especial atención a los *musseques* de la periferia de Luanda (Perl *et al* 1994: 98-109; Endruschat 1990: 124-136) y a la variedad de Dundo (provincia de Lunda Norte) (Inverno 2009), esto es, variedades cuyo sustrato no corresponde, en principio, al kikongo, sino a otras lenguas bantú (chokwe en el caso de Dundo y kimbundu —junto con lenguas procedentes de todo el país— en el caso de Luanda). Lamentablemente, la bibliografía sobre el portugués de las tres provincias kikongófonas es muy limitada aún. En fechas recientes, se ha atendido al portugués de la ciudad

de Cabinda (Álvarez López 2017; Álvarez López/Cardenas/Helmer/Jon-And 2018), trabajando a menudo con variedades L2 resultado, en parte, del aprendizaje monitorizado en escuelas, pero el ámbito rural sigue siendo *terra incognita* que apenas con este trabajo se empieza a explorar.

No sólo queda mucho por estudiar sobre las variedades actuales, sino también sobre las de la etapa colonial, un período muy extenso y heterogéneo en lo que respecta a la presencia portuguesa y a los efectos de esta en las distintas regiones, que comprende desde el momento en que los portugueses llegaron al Congo, en 1482, hasta la independencia de Angola de Portugal, en 1975; una colonización que, no obstante, se enmascaró al principio como una forma de relaciones diplomáticas y mercantiles y fue efectiva en todo el territorio angolano solo a partir del siglo XIX. Ya para la primeras décadas de historia colonial contamos con documentos remitidos a la metrópoli desde los antiguos reinos de Loango (que incluye una parte de la actual Cabinda) y de Congo (con capital en São Salvador, actualmente M'banza Kongo, en la provincia angolana de Zaire). Sabemos que las distintas ramas del grupo bakongo, hablantes de dialectos de kikongo, eran mayoría en estas regiones desde, al menos, un siglo antes de la llegada de los portugueses (Perl *et al* 1994: 70-71), por lo que la L1 de los autores de los documentos (a menudo, escribanos de los reyes africanos) debió ser el kikongo. Sin eximir al futuro investigador de la necesidad de avanzar en el trabajo de archivo, los documentos editados hasta ahora, entre los que destacan los *Monumenta Missionaria Africana (MMA)* editados por António Brásio, que constan de 15 tomos (más los suplementos y los de la segunda serie) publicados a partir de 1952, permiten ya localizar indicios de portugués reestructurado. De hecho, Lipski, quien había desestimado primero el valor de estos documentos (por contener “a flowery diplomatic language, which in no way suggests the limited Portuguese as used by native Africans”, Lipski 1995: 9), los consideró más adelante “un temprano testimonio del contacto lingüístico afro-lusitano” (Lipski 1996/7), descubriendo frecuentes “fallos” en el portugués de los escribanos congolese: así, en lo que respecta a consonantes en posición implorativa, a concordancias dentro del sintagma nominal, a ciertos tiempos verbales, a la cópula *sa(m)*, etc. Lamentablemente, el trabajo de este autor, que se basó solo en los tres primeros tomos de los *MMA*, no ha tenido continuación hasta la fecha, a pesar de lo prometedor de los primeros resultados.

La situación lingüística que podemos reconstruir para los primeros siglos coloniales se caracteriza por la convivencia de variedades de portugués

muy diferentes entre sí: (1) las variedades metropolitanas de los portugueses que iban llegando al Congo o que pasaban algún tiempo en la región por intereses mercantiles; (2) las variedades de los descendientes de portugueses nacidos en la colonia, las cuales, en buena lógica, debieron resultar de la combinación de distintas variedades metropolitanas conforme a los principios generales de competición y selección (Mufwene 2001)⁹, incorporando ciertos elementos de las lenguas indígenas (por ejemplo, podemos suponer que el kikonguismo *muleque-moleque*, extendido hoy a otras variedades de portugués —y de español—, debió asentarse primero en el portugués colonial de Angola —y, de hecho, por razones atinentes a la propia evolución diacrónica del kikongo, en una época bastante temprana¹⁰—); (3) variedades de portugués L2 escritas, muy próximas a la lengua meta, aun con algunas simplificaciones y transferencias de la L1 y quizá con una sobrerepresentación de usos del estilo burocrático (Lipski 1996/7: 926); (4) variedades L2 orales, más o menos reestructuradas por contacto lingüístico, de las que no tenemos documentación directa, pero cuya existencia parece lógica¹¹; (5) por último, aunque no es probable que se formara ningún

9 Por citar un ejemplo conocido, Antonio do Couto, de quien se conservan muchos textos recogidos en los *MMA*, además de su célebre catecismo portugués-kimbundu de 1642, era natural de São Salvador.

10 Etimológicamente, la palabra tiene *u* [ʊ] en la primera sílaba (Bostoen/De Schryver 2015: 143), correspondiente al prefijo *mu-*, marcador de clase nominal 1 y 3 en kikongo. En este contexto, la *u* se perdió en las variedades occidentales de kikongo en el siglo XVIII (Bostoen/De Schryver 2015: 160-161) (*mulêke* > *n'êke*), por lo que el préstamo seguramente se incorporó al portugués en una época anterior (seguramente, *n'êke* se habría adaptado como *enleque*, con la *e-* protética habitual en iberorromance para los africanismos con consonantes prenasalizadas, o simplemente como *leque*). El término kikongo era bien conocido de los primeros traductores portugués-kikongo, tal como demuestra el que fuera la traducción regular de *menino* en el catecismo bilingüe portugués-kikongo de 1624 (Bontinck 1978), y es posible incluso que el préstamo empezara en este ámbito misionero. Más aún, los capuchinos españoles que a mediados del siglo XVII anduvieron en el Congo lo incorporaron desde el portugués, aunque, escribiendo para lectores españoles, se ven obligados a parafrasearlo (“muleques que son negritos pequennos”, se escribe en la relación de Ángel de Valencia, f. 3r). Por lo que respecta a su uso en la hispanofonía, *muleque* está documentado al menos en Cuba (recuérdese, una de las áreas del Caribe donde las huellas del kikongo han sido más intensas y duraderas), tal como se recoge a modo de marca lexicográfica desde su primera aparición en un diccionario (Salvá 1846, s.v.) hasta la última versión del *DLE* (s.v.).

11 Por ejemplo, cabe suponer que, cuando en una relación del año 1646 sobre el viaje de los capuchinos españoles por el Congo, quienes en su corta aventura se sirvieron del

pidgin o criollo en suelo angolano durante la colonia —ni, menos aún, en la actualidad— (Inverno 2009b: 204), esto no impide que algún pidgin portugués, común a las diferentes colonias, se usara en el ámbito del comercio atlántico de esclavos (Lipski 1995) y, entonces, hubiera podido circular también por Angola.

Avanzando varios siglos en la historia colonial, encontramos descripciones explícitas del portugués reestructurado en contacto con kikongo en la obra del portugués João de Mattos e Silva, *Contribuição para o estudo da região de Cabinda* (1904). La obra, que tiene mucho de tratado etnográfico elaborado desde una mentalidad colonialista, describe la región de Cabinda, sus costumbres y sus lenguas, refiriéndose no solo al kikongo (concretamente al dialecto vili o *fiôte*) sino también al portugués “estropiado” en boca de los indígenas. A pesar de que sus descripciones lingüísticas distan mucho de ser científicas, Mattos e Silva ofrece muchos datos de interés, sobre todo en los ámbitos fonético (trueques de líquidas, rechazo de grupos consonánticos complejos, etc.) y léxico-semántico (uso de *ontem* por *amanhã*, trueques entre *levar* y *trazer*, etc.). De la lectura de la obra queda clara, además, la convivencia de distintas variedades aproximativas de portugués en Cabinda, unas más semajantes que otras a la lengua de los colonos blancos (Mattos e Silva 1904: 81, 214), así como la otra cara del contacto lingüístico luso-congolés: los frecuentes préstamos del portugués al kikongo. Se dice que éstos estaban tan adaptados a la fonética y morfología kikongo que incluso los franceses que en aquella época intentaban describir esta lengua bantú no advirtieron que muchas de las palabras que recogían no eran sino préstamos del portugués (Mattos e Silva 1904: 83). Este tipo de hibridación portugués-kikongo era ya conocida desde antes y también Schuchardt (1888: 249) se había referido a ella, que, según noticias de exploradores y misioneros de la época, era muy típica de la costa y de São Salvador¹² y que, evidentemente, ha tenido cierta continuidad hasta

portugués para la evangelización, se dice que pudieron utilizar intérpretes porque “entienden muchos la lengua portuguesa y la habla[n]” (Valencia 1646: 3v), las variedades de portugués en la región pudieron estar parcialmente reestructuradas pero permitían aún la comunicación con los europeos (en este caso concreto, además, hablantes también de portugués L2).

12 El mismo proceso afectaba a otras lenguas indígenas angolanas, siendo probable también que el “portugués mestizo” de Angola, al cual se refería Schuchardt un poco más adelante (1888: 249) y del que asegura que —según noticia de Macedo reseñando el diccionario de Cannecattim— “se compõe de palavras portuguezas accomodadas ao

el presente, ya que en las variedades actuales de kikongo, incluyendo las no costeras ni ligadas al ámbito de influencia de São Salvador/M'Banza Kongo como el kiyombe (Chicuna 2018), son abundantísimos los préstamos portugueses, algunos de los cuales cabe suponer muy antiguos.

No pasa tampoco desapercibido, por último, que Mattos e Silva considerara arcaizantes, “à moda dos quinhentistas” (1904: 193), algunos usos léxicos del portugués hablado por la población de Cabinda, lo que parece un indicio de cierta continuidad en el portugués del norte de Angola durante toda la colonia (¿y aún después?).

Es obvio que una comparación exhaustiva del palenquero con el portugués de Angola requiere el estudio de las variedades actuales. Sin embargo, los datos dispersos que se pueden extraer de los documentos o tratados coloniales acerca del portugués reestructurado, independientemente de que este tenga continuidad o no hoy día, son igualmente válidos para la propuesta planteada en este trabajo, ya que siguen garantizando la comparabilidad con el palenquero: en todos los casos estamos ante kikongo en contacto con iberorromance (incluso, en el caso del portugués de los primeros siglos coloniales, nos hallamos en una etapa cronológicamente más próxima a la de la formación del palenquero).

genio do [kim]bundo”, correspondiera también, utilizando la dicotomía actual de Thomason (2001: 158), a un proceso de *bilingual mixed language genesis* (esto es, a la formación de una *mixed language* por la entrada masiva de préstamos) antes que a uno de *shift-induced interference*, responsable de la formación de pidgins y criollos. Creo que el contexto precedente del texto de Schuchardt apoya esta interpretación, pero no podemos saber a qué tipo de contacto se refería exactamente el autor, si acaso tenía realmente una propuesta concreta a este respecto. En una interpretación alternativa de este texto, Inverno (2009: 233) ve en la referida acomodación de elementos portugueses a la fonología y morfología del kimbundu una estrategia que pudo caracterizar la primera fase de adquisición del portugués L2 por parte de hablantes de kimbundu L1. La idea es sugestiva, más aún para el caso que nos ocupa (el palenquero mantiene hasta la actualidad morfemas gramaticales procedentes del kikongo —pluralizador nominal *ma*, sujeto clítico de primera persona *i*, etc.— que podrían ser restos de aquellas primeras fases de adquisición y que, vistos desde otra perspectiva, le darían un aspecto de *mixed language*: kik. *ma-(n)kondo* → pal. *ma-planda* ‘plátanos’; kik. *i-a-bazola* → pal. *i-a-kele-lo* ‘los quise’) y el problema tiene mayor envergadura, siendo posible que la célebre dicotomía de Thomason presente en realidad límites difusos.

3. Una primera comparación entre el palenquero y el portugués del norte de Angola

Para ilustrar la propuesta esbozada en §1, presento aquí una serie de fenómenos lingüísticos, que ejemplificaré, por un lado, con datos del palenquero tradicional obtenidos de las grabaciones de Schwegler¹³ y de mi trabajo de campo en Palenque en el verano de 2017 y, por otro, con datos del portugués de Angola tomados de la bibliografía existente, de las fuentes coloniales citadas en §2 y de mi trabajo de campo en Angola en marzo/abril de 2019. Por lo que respecta a estos últimos, aunque el interés son las variedades en contacto con kikongo, en ocasiones acudiré a variedades de portugués en contacto con otras lenguas bantú próximas al kikongo para mostrar la consonancia de mis datos con la bibliografía anterior sobre el portugués de Angola.

Si empezamos tomando como punto de referencia la lengua lexificadora, es obvio que existen diferencias —cuantitativas y cualitativas— entre criollos y variedades L2 en cuanto al grado de reestructuración. Por ejemplo, en la criollización se pierden generalmente los morfemas y palabras átonas gramaticales del superestrato (o se aglutinan con el elemento léxico al que modifican, como el artículo de muchos criollos de base francesa: fr. *la pluie* → kreyòl *lapli*), mientras que en la adquisición de L2 estos elementos se pueden conservar, pudiendo entonces ser adaptados —esto es, reestructurados— conforme al esquema de la L1. El palenquero, según lo esperable, no ha mantenido los pronombres clíticos del superestrato (con la única excepción de *lo*, que, aún así, alterna con *ele* como pronombre objeto de tercera persona singular y plural¹⁴), mientras que el portugués de Angola conserva

13 Es invaluable mi deuda con Armin Schwegler, maestro y amigo, quien me acogió durante un año como investigador postdoctoral del programa P.R.I.M.E. en la Universidad de California, Irvine, y compartió conmigo sus grabaciones (incluyendo las que realizó en los años 80, que hoy día tienen especial valor para el estudio de las variedades tradicionales).

14 Se ha dicho que *lo* se usa con referente no personal y *ele* con referente personal (Maglia/Moñino 2015: 83), pero la regla no siempre funciona, y ambas formas pronominales tampoco parecen distinguirse en función del caso (acusativo/dativo). En hablantes tradicionales se registran ejemplos como los siguientes: *bo asé-lo?* ‘¿lo haces?’ (acusativo, no personal), *i a yebá-lo pa Katajena* ‘la llevé [a la mujer] a Cartagena’ (acusativo, personal), *i a ablá-lo ké si ané [...]* ‘les dije que si ellos [...]’ (dativo, personal), *i ten ke echá-lo kandela* ‘tengo que echarle candela [al maíz]’ (dativo, no personal), *konejo taba robando ele ma yuka ele* ‘el conejo estaba robándole [al tigre] sus yucas’ (dativo, no personal), *ahora*

los clíticos pero tiende a fijar su orden en posición preverbal (Endruschat 1991: 126; Inverno 2009: 178), seguramente por influjo de la estructura del verbo aglutinante bantú, donde el morfema de concordancia de objeto antecede al lexema verbal: en otras palabras, el hablante con L1 bantú substituyó los prefijos de objeto por su equivalente funcional en portugués, esto es, por los clíticos (vid. Luján 1999 para un tratamiento de los clíticos románicos como morfemas de concordancia objetiva), pero manteniendo el orden de la L1, por lo que en la variedad L2 resultante se generalizó el orden proclítico (el cual, ciertamente, existe en portugués europeo, pero está, en esta variedad, restringido a ciertos contextos estructurales, mientras que el orden enclítico se considera “a posição lógica, normal”: Cunha/Cintra 2005: 310).

Más interesante que observar los distintos grados de divergencia del superestrato es, en el marco de la propuesta defendida aquí, determinar el grado de transferencia del sustrato en la conformación de las variedades reestructuradas. En este caso, el problema que encuentra a menudo el investigador es la posible convergencia entre sustrato y superestrato, favorecida, además, por universales cognitivos del cambio lingüístico. Quepa ejemplificar este tipo de discusión con un fenómeno concreto (común a las dos variedades confrontadas aquí): en el portugués de Cabinda, que hace un uso regular de los pronombres sujeto explícitos, el verbo *ter* tiene un significado de posesión cuando presenta sujeto explícito (*ele tem dinheiro* ‘él tiene dinero’) pero adopta una lectura existencial con sujeto nulo (*tem dinheiro* ‘hay dinero’). El fenómeno está ya representado en las imitaciones de las variedades L2 de Cabinda durante la etapa colonial: *guela nân tem* ‘no hay guerras’ (vid. Mattos e Silva 1904: 225, quien, en nota a pie, presenta la traducción al portugués estándar: *não há guerras*). Según expone Álvarez López (2017), dado que el uso de la misma construcción para predicados posesivos y existenciales se halla a menudo en lenguas bantú, incluyendo el kikongo (vid. también Araújo 2013: 164), es posible que el fenómeno se hubiera transferido de éste al portugués de Cabinda¹⁵. Sin embargo, dado

ma jende ta asendo ele <en la noche> ‘ahora la gente los está haciendo [los casamientos] por la noche’ (acusativo, no personal), *miná ele* ‘míralo/le’ (acusativo, personal), etc. Hasta donde me consta, la variable sintáctica *loléle* no ha sido estudiada aún, aunque bien merecería tratamiento monográfico; una de las pocas restricciones sintácticas que observo es la obligatoriedad de *ele* acusativo cuando hay otro objeto (dativo) en la oración: *ablá-mí ele* | **ablá-mí-lo* | **ablá-lo-mí* ‘dámelo’.

15 Para el mismo fenómeno en otras regiones de Angola véase Endruschat/Huth (1993).

que el uso de *tem* existencial se halla también en portugués de Brasil, se presenta la duda de si estamos realmente ante una transferencia de las lenguas bantú (en el caso de Brasil, como consecuencia de la trata esclavista en época colonial) o, simplemente, ante un cambio interno del portugués que se ha desarrollado más en las variedades extraeuropeas, en combinación con la actuación de un continuo semántico (universal, en términos cognitivos) entre predicados posesivos y existenciales. En este punto, es oportuna la comparación con el palenquero, en el que tiene lugar el mismo fenómeno: *ele a ten plata* ‘él/ella tiene dinero’ vs. *a ten plata* ‘hay dinero’ (donde *a* es un marcador de aspecto completivo, generalmente con lectura de presente cuando, como en el ejemplo, antecede a verbos de estado). En este caso, a falta de todo rastro del uso de *tener* por *haber* en el superestrato¹⁶ (hasta donde me consta, en ninguna variedad hispánica *tiene dinero* llega a significar ‘hay dinero’¹⁷), lo que bloquea la posibilidad de un cambio interno, la explicación sustratista parecería ganar potencial explicativo. A pesar de ello, finalmente, ésta seguirá sin poder confirmarse por otro motivo: el uso de un verbo cuyo significado alterna posesión y existencia se ha hallado en muchos otros criollos, con otros sustratos y superestratos (Frando/Lorusso 2018), por lo que también pudieron intervenir universales.

En otros casos, es más sencillo dilucidar si ha tenido lugar o no la transferencia, como en algunos procesos fonológicos (segmentales y suprasegmentales). Por ejemplo, dado que el kikongo (al igual que muchas lenguas bantú) no tiene vibrantes, las variedades restructuradas con sustrato kikongo han sustituido los sonidos [r] (o su realización fricativa) y [ʀ] del ibero-romance por otros existentes en kikongo (a menudo, por otra consonante líquida). Los resultados han sido diversos, pero, entre los paralelismos entre el palenquero y el portugués de Cabinda en este sentido, cabe destacar el cambio de /r/ o “*r* fuerte” en posición de ataque silábico a /l/: en palenquero, *roza* > *losa*, *mazamorra* > *masamola*, etc.; en portugués de Cabinda, *rei* > *lé*, *barril* > *balile*, etc. (Mattos e Silva 1904: 256, 374). Este cambio fonético

16 Como se ha dicho, sin embargo, cabría la posibilidad de que el superestrato secundario portugués dé cuenta del uso de *ten* en palenquero: no sólo en cuanto a su forma fónica (< port. *tem*) sino también, como se aprecia ahora, en cuanto a su comportamiento gramatical.

17 Fenómeno aparte son las construcciones temporales del tipo *Tiene tres años que no lo veo*, del español de México y otras regiones, o *Tem três anos que não veo ele*, del portugués de Brasil. Éstas tienen su propia historia, aunque, cognitivamente, se las pueda relacionar también con predicados locativos, posesivos y existenciales (Araújo 2013).

en concreto (recuérdese: de *r* múltiple en posición explosiva) parece inconcebible sin la actuación de contacto lingüístico; incluso, es mucho menos frecuente que otros trueques posibles entre /r/, /d/ y /l/ en variedades afroiberorrománicas (Álvarez López 2010). Con todo, el ámbito fonológico no parece el más idóneo para buscar restricciones en la transferibilidad.

Reservo las últimas páginas para un ámbito gramatical, el del orden de palabras¹⁸, bien representado en la bibliografía sobre el contacto de lenguas, en el cual el peso del sustrato pudo llevar a soluciones parcialmente distintas en criollos y en variedades L2. Los fenómenos presentados aquí a modo de ejemplo son muy heterogéneos, pudiendo actuar en cualquiera de los siguientes tres niveles: en el sintagma nominal (orden relativo entre sustantivo y adjetivo, entre sustantivo y determinante, etc.), en la oración (SVO, SOV, etc., contando también con órdenes no canónicos¹⁹) y en el constructo sintáctico formado por las partículas para operaciones lógicas como la negación, la modalidad y la focalización y el constituyente que corresponde al alcance estructural de tales partículas. A menudo, los ejemplos presentados en cada apartado servirían para ejemplificar y comentar otros fenómenos de reestructuración en los que, por problemas de espacio, no entraré en este trabajo. Me detengo especialmente en los dos primeros fenómenos, muy familiares ya para todo estudioso de variedades afroibéricas.

18 Los criterios que determinan el orden de palabras en una lengua son de distinta naturaleza: semántico-oracionales (en función del grado de agentividad), sintáctico-configuracionales (reglas específicas de cada lengua sobre el orden relativo entre los núcleos sintagmáticos y sus modificadores) e informativo-estructurales (en relación con la focalización y otras operaciones que resultan de las interpretaciones del hablante acerca del estado de conocimientos del oyente: Lambrecht 1994:xiii).

19 El orden canónico en iberorromance y en bantú es SVO. Sin embargo, es de notar que tanto las lenguas iberorrománicas (en mayor medida que otras lenguas románicas como, por ejemplo, el francés) como las lenguas bantú (en mayor medida que otras lenguas Níger-Congo como, por ejemplo, las del grupo kwa: Aboh 2007) disponen de una cierta libertad para la secuenciación de constituyentes. Tales variaciones tienen que ver generalmente con prominencia sintáctica (Himmelmann/Primus 2015) y con la estructura informativa (Lambrecht 1994; Krifka 2007). Los órdenes no canónicos comprenden, por ejemplo, la frontalización focal de las lenguas románicas o la colocación del constituyente bajo foco en la posición *Immediate-After-Verb (IAI)* de muchas lenguas bantú (Buell 2015: 1643), si bien esta estrategia no se ha descrito aún para el kikongo.

a) Posesivos posnominales

Los posesivos aparecen obligatoriamente pospuestos al sustantivo en palenquero y, con mucha frecuencia, en variedades de portugués angolano (Inverno 2005: 139-141, 2009: 184-189; Perl *et al* 1994: 10). La tendencia en estas últimas se manifiesta de forma aún más clara cuando el posesivo es de tercera persona, siendo entonces precedido por la preposición *de*, y en sintagmas nominales que incluyen también adjetivos (*a língua nossa materna*: Inverno 2009b: 100).

La colocación posnominal es posible pero marcada en iberorromance, restringida a una función focalizadora o desambiguadora y a ciertos contextos semánticos como sintagmas indefinidos: port. *tens aí alguns livros meus* (Inverno 2005: 103), esp. *ahí tienes algunos libros míos*. Tales restricciones se pierden en las variedades iberorrománicas analizadas aquí: sin descartar la posible convergencia con el superestrato, la sobregeneralización del orden posnominal estuvo, sin duda, condicionado por el patrón sintáctico del kikongo, en el que los posesivos son siempre posnominales. En el caso del portugués de Cabinda, el rasgo parece incluso haber tenido valor estereotípico en la época colonial, según el testimonio de Mattos e Silva (vid. abajo):

Kikongo:

di-aki di-a-ndi (Moñino 2003: 245)

CN5-huevo CN5-de-pos3PSG

‘su huevo’

mw-ana w(a)-a-ame wa-mbote (Barroso Kyala 2013: 98)

CN1-hijo CN1-de-pos1PSG CN1-bueno

‘mi hijo bueno’

Palenquero:

ané tan mini tiela suto (entrevistas MGM, julio 2017)

‘ellos vendrán a nuestra tierra’

maílo i sí pu’ aónde ju’e tá? (entrevistas A. Schwegler, 1985-1988)

‘¿tu marido por dónde está?’

Portugués de Cabinda:

gentes d’ère [=gentes de ele / (as) suas gentes] *non chega pâla rêle aqui? Ere manda vóretale esse gentes mau no rêla d’ères* [=terra de eles / (as) suas terras] (Mattos e Silva 1904: 225, n. 2)

‘¿No le llegan sus gentes para tener[las] aquí? Él [ha de] mandar volverse a esa gente de más a su tierra’

eu vi com filho dele (entrevistas MGM, marzo/abril 2019)
 ‘vi a su hijo’

Los posesivos en kikongo están contruidos generalmente con una partícula de enlace, que concuerda en clase nominal con el sustantivo y que en algunas gramáticas y métodos de kikongo se ha definido como un prefijo del posesivo (Barroso Kyala 2013: 97-99; Carter 1999:24; Laman 1912: 131). Por su parte, en palenquero aparece a veces también una partícula de enlace *ri-di-i* (*kasa ri ele* vs. *ka'sele* ‘su casa’), la cual, según la propuesta de Moñino (2003), que estoy desarrollando en la actualidad (Gutiérrez Maté 2018a), es más seguramente de origen kikongo (la marca de concordancia de clase 5, la de sustantivos singulativos) que de origen iberorromance (la preposición de genitivo *de*)²⁰. El uso de esta partícula —mucho menos frecuente, y por ello más marcado, que su omisión— se relaciona o bien con la focalización del poseedor o bien con la marcación explícita de posesión alienable (*ma web'ele* ‘sus huevos = los huevos de ella (la gallina)’ vs. *ma webo ri ele* ‘sus huevos = los huevos comprados por ella (la mujer)’), o bien con una combinación de ambos motivos (Moñino 2003: 230). Lo interesante en este caso es que la expresión/omisión de partícula para expresar relación /±alienable/ no existe en kikongo (ni en español)²¹, por lo que parece ser una creación propia del palenquero.

En suma, observamos que en el criollo el orden de palabras básico para poseído-poseedor ha sido transferido desde el sustrato, pero el significado del morfema de concordancia que precede al poseedor en kikongo, aun siendo incorporado materialmente desde esta lengua (de forma simplificada, solo el de la clase nominal 5), se ha reinterpretado para marcar alienabilidad, esto es, para establecer una distinción semántica relevante,

20 Existe también un aspecto de *ri-di-i* en construcciones posesivas decisivo para determinar que no es una preposición (proveniente de la española *de*). Para reconocerlo, hay que advertir la constitución del paradigma de los pronombres de segunda persona singular en palenquero: *bo* (< esp. *vos*) es la forma de sujeto, de objeto y de término de preposición (*ku bo*, *pa bo*, etc.), mientras que *sí* (por cierto, sin etimología clara aún) es la forma de posesivo. Pues bien, la forma de segunda persona que sigue a *ri-di-i* no es *bo*, sino *sí*: *tiela sí* (‘tu tierra’), *tiela ri sí* (‘la tierra tuya, no la mía’). *Tiela ri bo* es una forma rara y, en mi percepción, imposible en hablantes verdaderamente tradicionales.

21 En algunas variedades de kikongo se puede marcar la relación alienable, pero el recurso empleado entonces es variar la forma del pronombre posesivo (utilizando la forma del pronombre sujeto en su lugar, pero manteniendo la partícula de enlace: Moñino 2012: 250).

presuntamente, de manera universal. Por su parte, las construcciones posesivas del portugués angolano resultan, simplemente, de un calco sintáctico del sustrato, en convergencia con esquemas de la lengua meta. Así, en este caso, la L2 se distingue del criollo por la falta de desarrollo creativo interno (y, si aceptamos el origen extrarrománico de *ri-di-i* en palenquero, por bloquear un tipo de proceso que, de hecho, encontramos en otros puntos de la gramática palenquera: la copia material de un morfema gramatical del sustrato y su refuncionalización parcial: Schwegler 2007; Gutiérrez Maté 2018b).

b) Doble negación (no expresiva) y negación a final de enunciado

La doble negación, realizada por medio de un prefijo verbal y una partícula a final de enunciado, se halla de manera dispersa en el mapa de las lenguas Níger-Congo, pero es en el grupo Bantú H, y sobre todo en kikongo, en el que el fenómeno se muestra “particularly salient” (Güldemann/Hagemeyer 2015: 9; Güldemann/Hagemeyer 2019: 73-77). La colocación del elemento negador a final de enunciado en kikongo —la partícula *ko*, cuyo uso negativo deriva diacrónicamente de uno de insistencia o enfático oracional, aún observable en sincronía (DeKind *et al.* 2013; Güldemann/Hagemeyer 2019: 76; Devos/van der Auwera 2014)— desconcertó a los portugueses que se interesaron primero por esta lengua, quienes intentaron explicar su origen, a menudo, como Mattos e Silva (1904: 368), con poco éxito: “algumas vezes parece que esta particula está isolada no fim d’uma phrase; *julgo poder dizer que sempre haverá então um verbo oculto*” (énfasis mío).

En palenquero, la doble negación (NEG-2) alterna con la negación que emplea exclusivamente la partícula final (NEG-3) *y*, al menos hasta una época muy reciente (Schwegler 2018), con otro tipo de negación, bastante menos frecuente en general pero casi regular en algunos contextos (por ejemplo, oraciones finales introducidas con *pa* ‘para’), que utiliza solo un negador preverbal (NEG-1), como en español. La alternancia entre los tres esquemas de negación, su distribución sintáctica y pragmática, ha sido estudiada en profundidad por Schwegler en varios trabajos (vid. Schwegler 2016b). Por su parte, los mismos tres tipos están documentados en variedades de portugués angolano, sobre todo en textos literarios que imitan el portugués de los *musseques* de Luanda (Lipski 1995, 2008), pero no parecen ser de uso frecuente (ni mucho menos regular, como en palenquero).

De igual modo, me sorprendió su relativa escasez en mis entrevistas en portugués con hablantes con kikongo como L1, si bien llegué a registrar algunos casos aislados, sobre todo de NEG-2. A su vez, saliendo del área bantú H (incluyendo, pues, la zona kimbundu/bantú H20, aunque en esta lengua la partícula negativa suele ir en posición inmediatamente posverbal antes que a final de enunciado: Güldemann/Hagemeijer 2019: 77), el uso de la doble negación en portugués de Angola disminuye más aún (Inverno 2009: 275 sólo encuentra dos ejemplos seguros en el portugués en contacto con chokwe), lo que está en consonancia con la presencia cada vez más escasa y dispersa de la doble negación en lenguas bantúes a medida que nos alejamos de la zona kikongo hacia el sur y el interior del país (Güldemann/Hagemeijer 2015, 2019).

Kikongo:

kisendila mpfumu ko (De Kind/Devos/De Schryver/Bostoen 2013: 3)

k[a]-i-send-il-a n-fumu ko

NEG-1P.SG-escardar-APL-VF CN9-jefe NEG

‘No estoy escardando para el jefe’

Palenquero:

i nu polé pagá nu (Schwegler 2016b: 238)

‘no puedo pagar’

i sabé ese ké jue nu (entrevistas MGM, julio 2017)

‘no sé que es eso’

Portugués de Cabinda:

eu não sabe esse língua não (entrevistas MGM, marzo/abril 2019)

‘no sé esa lengua’ [hablante de kiyombe en referencia al dialecto kilaadi]

Otras variedades de portugués de Angola (*musseques* de Luanda):

Matumbo não ve nada não (Lipski 1995, ejemplos literarios)

‘Matumbo no ve nada’

[Eu] sabe não (Lipski 1995, ejemplos literarios)

‘no sé’

En principio, el esquema NEG-2 se presenta como un calco sintáctico del sustrato, habiendo relexificado tanto el prefijo verbal como la partícula final con el adverbio de negación iberorrománico, mientras que la NEG-3 parece resultar de una evolución posterior a partir de la NEG-2, siguiendo el orden lógico del célebre ciclo de Jespersen, el cual, de hecho,

se comprueba en algunas variedades de kikongo occidental donde se puede perder el prefijo negativo, dejando sola a la partícula final (Güldemann/Hagemeyer 2019: 75²²). Sin embargo, la NEG-3 podría deberse también a un resto de una restructuración más radical en las primeras fases de aprendizaje (donde se marca la negación por medio de una palabra autónoma, heredando ésta la posición postoracional del sustrato, mientras que la marcación por medios morfológicos se pierde, en consonancia con la pérdida y/o reanálisis de la morfología verbal del sustrato²³). En este último escenario, la NEG-2 pasaría a ser una solución de equilibrio entre el esquema de una fase temprana de restructuración (con NEG-3) y el del iberorromance (con NEG-1) (Schwegler 1996b).

La relativa escasez de ejemplos de doble negación en portugués del norte de Angola supone un desafío al investigador, más aún teniendo en cuenta que el portugués de Brasil presenta también los mismos tres esquemas de negación destacados aquí (Schwenter 2016). Seguramente, el diseño de técnicas de elicitación más refinadas podrá aclarar en qué medida el esquema kikongo se transfiere al portugués L2 (el fenómeno tiene un condicionamiento pragmático interaccional que es difícil documentar, ya que cuando entrevistaba a los informantes cuyo portugués L2 era más divergente y conseguía llevarlos a discutir entre sí, éstos no tardaban mucho tiempo en cambiar al kikongo)²⁴. Sea como fuere, la construcción disuena claramente del modelo de la lengua meta (la NEG-1 portuguesa), por lo que no es extraño que no se transfiera a menudo a variedades aproximativas, pero sí, regularmente, al criollo. De hecho, la doble negación kikongo parece transmitirse fácilmente en situaciones de contacto en las que no hubo una lengua meta *stricto sensu* (esto es, en criollos): así, no solo se ha *transferido* al palenquero

22 Este, de hecho, permitiría también llegar de la NEG-1 a la NEG-2, y de esta a la NEG-3, aunque es probable también que el ciclo completo hubiera requerido un período diacrónico más extenso del implicado en la formación de las variedades afroibéricas.

23 La morfología verbal del criollo diverge en muchos aspectos de la morfología aglutinativa del verbo kikongo: así, si se comparan los ejemplos del kikongo y del palenquero de arriba, se advierte que, mientras el prefijo de negación ocupa el primer hueco morfemático del verbo kikongo, antecediendo al prefijo de concordancia subjetiva (*i-*), en palenquero es el sujeto (resultado, por cierto, de la copia material de *i-*, pero ahora como pronombre independiente) el que antecede al negador preverbal *nu*.

24 Si acaso se demostrara que el fenómeno no está apenas representado en las variedades L2 angolanas —en contacto, precisamente, con el subgrupo de lenguas africanas que más a menudo emplean la doble negación—, el origen del mismo fenómeno en portugués de Brasil se debe atribuir a un desarrollo interno del portugués.

(por sustrato), sino que también se ha *prestado* a los criollos portugueses del Golfo de Guinea (por adstrato) (Güldemann/Hagemeyer 2015, 2019).

Por último, la investigación futura sobre la transferibilidad de la doble negación kikongo habrá de estudiar y modelar la interrelación, que aquí apenas anotaré, con otro fenómeno hallado en el portugués de Cabinda, sobre el que existe, además, cierta conciencia metalingüística por parte de los hablantes. Mientras que, como hemos visto, la partícula final *ko* en su uso gramaticalizado con enunciados negativos se relexifica tanto en palenquero (*nu*) como en (los escasos ejemplos en que se registra en) variedades aproximativas de portugués (*não*), la misma partícula en su uso focal, para el que no existe correlato claro portugués (habitual sobre todo en enunciados imperativos afirmativos que denotan una cierta insistencia o impaciencia) se transfiere materialmente, esto es, en significado y en forma fonética, al portugués de Cabinda:

Kikongo:

tu-enda ko! (entrevistas MGM, marzo/abril 2019; cf. Güldemann/Hagemeyer 2019: 75)

1P.PL-ir ENF

¡vamos!

Portugués de Cabinda:

vamos ko! (entrevistas MGM, marzo/abril 2019)

¡vamos!²⁵

c) *Orden objeto indirecto (OI) — objeto directo (OD) con verbos ditransitivos*

A diferencia de las lenguas iberorrománicas, en las que el orden informativamente no marcado de los complementos de los verbos ditransitivos es OD y OI, en palenquero la regla es el orden contrario (Maglia/Moñino 2015: 89), que resulta ser un calco del kikongo (Moñino, ms.). La

25 Cuando pedía a mis informantes que me aclarasen qué querían añadir a su enunciado con este *ko*, me hablaban de énfasis, expresividad, etc. o, cuando pedía una traducción, lo parafraseaban con *já*, *então* y similares. Esto coincide con las descripciones tradicionales de la partícula *ko* desde Laman (1936: 298), un uso focal aún existente que los bantuistas han demostrado ser el punto de partida para el uso negativo (DeKind *et al.* 2013; Güldemann/Hagemeyer 2019: 76; Devos/van der Auwera 2014).

bibliografía precedente sobre el portugués de Angola no se ha referido aún a este fenómeno.

Kikongo

mú-àànà ù-à-vàng-il-á núnì lí-áánzi (N'Douli 2016: 294, *apud* Moñino, ms.)

CN1-niño CN1-PRF-fabricar-APL-VF pájaro CN5-nido

‘el niño ha fabricado un nido para el pájaro’

Palenquero:

palá pa yebá ma burro kumina (entrevistas A. Schwegler, 1985-1988)

‘párate para llevar la comida a los burros’

Portugués de Cabinda:

eu dei cão um bolo (entrevistas MGM, marzo/abril 2019)

‘di un pastel al perro’

d) Variación en el orden relativo entre la partícula focal (PF) y el constituyente focalizado (CF).

En palenquero se emplea siempre el orden CF-PF con frontalización focal y el orden PF-CF en el caso de focalización sobre un elemento posverbal (*in situ*). Esta distribución sintáctica no es inusual en lenguas africanas (Heine/Reh 1984: 147-182) y se ha registrado en kikongo (Gutiérrez Maté 2017; vid. ejemplos de Laman más abajo). Ya el simple hecho de tener una “partícula focal” implica una desviación importante con respecto al iberorromance, donde no existe tal categoría gramatical:

Kikongo:

FOCO PREVERBAL

nlele ami mpe i kabongele (Laman 1912:139)

ropa POS.1P también PF cogió

‘incluso MI ROPA ha cogido’

FOCO POSVERBAL

kalendi sukula kani i moko mandí ko (Laman 1912: 263)

NEG-poder lavar siquiera PF manos POS.3P NEG

‘ni siquiera puede lavarse LAS MANOS’

Palenquero:

FOCO PREVERBAL

pa Tubbako jue uté tan? (entrevistas A. Schwegler, 1985-1988)
para Turbaco PF usted ir
'¿A TURBACO se va usted?'

FOCO POSVERBAL

suto a kansá pelia jue pu' eso (entrevistas A. Schwegler, 1985-1988)
1P.PL PRF cansar pelear PF por eso
'nos cansamos de pelear POR ESO'

Portugués de Angola:

FOCO PREVERBAL

Luca que sabe (Figueiredo/Santos 2014: 222)²⁶
Luca PF sabe
'LUCA lo sabe (yo no)'

FOCO POSVERBAL

eu fiz é o que você pediu (entrevistas MGM, marzo/abril 2019)
1P.SG hice PF lo que usted pidió
'hice LO QUE USTED PIDIÓ'

En el estudio de este fenómeno (o fenómenos) no habrá que desestimar la interactuación de universales (tendencia de reducir construcciones (pseudo)/escindidas a una sola cláusula: Harris 2001) ni la convergencia con el superestrato: con la construcción del tipo *Eu que peço desculpas* (foco preverbal + *que*), general en todo el dominio portugués, y con la del tipo *Yo bebo es agua* ("ser focalizador" + foco posverbal), muy frecuente en algunas regiones de Hispanoamérica y de Brasil (no obstante, véanse, respectivamente, los trabajos de Holm/Machado 2010 y de Gutiérrez Maté, en prensa, para una posible explicación del origen de ambos tipos de construcciones iberorrománicas precisamente por contacto con lenguas africanas).

Quepa cerrar este apartado indicando que la investigación futura, en el marco de la problemática aquí presentada, deberá orientarse a fenómenos que sean específicamente kikongos (o, al menos, tipológicamente característicos de lenguas bantúes y relativamente infrecuentes en otras familias lingüísticas), para poder identificar con ciertas garantías la acción del sustrato durante la formación de criollos y variedades L2. Si, incluso después de aplicar métodos de elicitación, los fenómenos no se registraran, o lo hicieran solo excepcionalmente, estos resultados serían igualmente interesantes para plantear la discusión sobre la mayor o menor *transferibilidad* de ciertas áreas de la gramática. Uno de tales fenómenos podría ser el siguiente:

26 En el contexto: *Esqueci se o intervalo é às nove e quê... Luca que sabe* (variedad de Libolo, en contacto con kimbundu/Bantu H20: vgl. Figueiredo/Santos 2014: 222, 227-228).

e) *Duplicación del verbo para marcación de predication focus*

Un fenómeno relativamente común en lenguas bantú (Güldemann 2003, 2010) y muy característico del kikongo (De Kind/Dom/De Schryver/Bostoen 2015) es la duplicación de un verbo, una vez en infinitivo (o a veces incluso en su forma radical, perdiendo el prefijo de clase nominal de infinitivo) a principio de oración y otra vez conjugado en su posición oracional normal, para marcar *predication focus* (Güldemann 2003), esto es, para focalizar un verbo (sin afectar a sus complementos, en caso de que los haya). La construcción en kikongo se emplea para foco asertivo, contrastivo (como en el ejemplo de abajo) y de polaridad²⁷:

Kikongo (dialecto Kisolongo)

(La siguiente oración responde a la pregunta “¿ellos están luchando?”; De Kind/Dom/De Schryver/Bostoen 2015: 118)

Pé, kebenwánánga ko, kína bekinánga

Pé ke-be-Ø-nwán-áng-a ko Ø-kín-a be-Ø-kín-áng-a.

no NEG-CN2-PRES-luchar-IMP-VF NEG N(15)-bailar-VF CN2-PRES-bailar-IMP-VF

‘¡No! No luchan. BAILAN (/ Lo que hacen es BAILAR)’ (literalmente: ‘No, no luchan. Bailar, bailan’)

El portugués y el español disponen de una construcción formalmente análoga, pero ésta se usa para topicalización y nunca para un tipo de foco como el del ejemplo de arriba: *Bailar [=por lo que respecta a bailar], bailo, pero no muy bien*. Será interesante comprobar cómo funciona la convergencia entre sustrato y superestrato en este aspecto, o si se desarrollan otros mecanismos propios de interlenguas o de criollos para la marcación de *predication focus*.

4. Conclusiones

Este artículo tiene carácter programático y, a la vez, de invitación a los colegas interesados en seguir profundizando en el estudio de los contactos afroiberorrománicos. Frente a otros estudios lingüísticos sobre el llamado

²⁷ En algunas variedades de kikongo, además, adopta significación aspectual de progresivo.

“puente África-América”, se trata aquí de plantear la necesidad de comparar variedades iberorrománicas restructuradas por la acción del contacto con una misma lengua subsahariana (kikongo/bantú H10-H16). Variedades que, además, son habladas aún en la actualidad y pueden ser investigadas también de manera dirigida (aplicando, por ejemplo, técnicas de elicitación: Skopeteas *et al.* 2006). Se podría, de esta manera, fijar una base empírica para ulteriores estudios sobre tal “puente” en los que intervengan otras lenguas de sustrato del grupo Níger-Congo u otras lenguas de superestrato no iberorrománicas (francés, inglés, holandés).

El tema tiene implicaciones teóricas importantes para el estudio de la criollización y de la formación de variedades L2 fosilizadas o *parcialmente restructuradas* (Holm 2003), una discusión que ha venido interesando a lingüistas desde que Schuchardt planteara intuitivamente en sus trabajos (vid. 1888, además de los distintos volúmenes de sus *Kreolische Studien*) la oposición entre *kreolisch* y *Jargon*. Aunque la emergencia de distintos tipos de variedades por contacto de lenguas se debe entender, en última instancia, desde postulados ecolingüísticos (Mufwene 2001), hay que intentar cuantificar el grado de restructuración y explicar los factores que motivan tal divergencia en cada caso, esto es, determinar el peso de los universales lingüísticos y del influjo del sustrato. Esta última tarea solo es posible, evidentemente, cuando la lengua de sustrato, primero, nos es conocida sin lugar a dudas y, segundo, es la misma para el criollo y para la variedad L2 comparados. Por ello, el término de comparación propuesto aquí (palenquero vs. portugués del norte de Angola) es de extraordinario valor; incluso, parece ser el único posible en el campo de la lingüística afroiberorrománica.

La hipótesis de partida es que el criollo, en tanto que es, por definición, más divergente de la lengua de superestrato que la variedad L2, debería estar más transferido por el sustrato (y más afectado también por tendencias de cambio universales). En otras palabras, la predicción sería que las estructuras del sustrato transferidas a la L2 seguramente se manifesten también en el criollo (salvo cuando estas choquen con tendencias universales de la criollización, como, por ejemplo, la de rechazar generalmente la morfología flexiva —o, en menor medida, la morfología aglutinante— de las lenguas contribuyentes), mientras que las transferencias presentes en el criollo no alcancen siempre a la L2. A su vez, como hemos visto, las transferencias del sustrato a los criollos resultantes están, en parte, moldeadas “creativamente” por universales lingüísticos (¿quizá, entre otros, la distinción entre posesión alienable/inalienable?), mientras que en las L2 esperaríamos menos

creatividad y más calcos o *réplicas* de la L1 (Matras 2009). Sólo el trabajo empírico sobre la base de un escenario como el aquí propuesto podrá confirmar o refutar estas ideas. Incluso, podría permitir clasificar los fenómenos conforme a su “transferibilidad” y, en función de esta, trazar límites — en lo cuantitativo y en lo cualitativo— entre criollización y adquisición no monitorizada de L2. En cualquier caso, por ahora, la necesidad del estudio conjunto de ambos procesos queda reforzada por la existencia innegable de algunos paralelismos y algunas diferencias, indicados a lo largo de este trabajo, entre el palenquero y el portugués del norte de Angola.

Bibliografía

- Álvarez López, Laura (2017): “O uso de TER e HAVER em orações existenciais de variedades angolanas e brasileiras do português”. En: Conferencia presentada en: *XVIII Congreso Internacional ALFAL* (Bogotá, 24-28 July 2017).
- Álvarez López, Laura (2010): “A alternância /d/, /l/ e /r/ em variedades linguísticas afro-linguísticas”. En: *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola*, 2, pp. 1-27.
- Álvarez López, Laura/Cardenas, Kirenia/Helmer Michelle/Jon-And, Anna (2018): “Variação nas formas verbais e pronominais da segunda e terceira pessoa do singular no português de Cabinda, Angola”. En: Conferencia presentada en: *18th International Annual Conference ACBLPE* (Jun 11-14, 2018 - University Assane Seck, Ziguinchor, Senegal).
- Álvarez López, Laura/Gonçalves, Perpétua/Ornelas de Avilar, Juanito (eds.) (2018): *The Portuguese language continuum in Africa and Brasil*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Araújo, Paulo Jeferson Pilar (2013): *Domínios conceituais das construções locativas, existenciais, comitativas e possessivas em línguas bantas*. Tesis Doctoral, Universidades de São Paulo y Bayreuth.
- Barroso Kyala, Miguel (2013): *Longoka Kikongo*. Luanda: Mayamba.
- Bickerton, Derek (2002): “Sobre los pretendidos portuguesismos de la lengua palenquera”. En: Moñino, Yves/Schwegler, Armin (eds.): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, Tübingen: Max Nemeier, pp. 35-42.
- Bickerton, Derek (1990): *Language and Species*. University of Chicago Press.
- Bickerton, Derek (1981): *Roots of language*. Ann Arbor: Karoma Press.
- Bickerton, Derek/Escalante, Aquiles (1970): “Palenquero: A Spanish-based Creole of Northern Colombia”. En: *Lingua*, 24, pp. 254-267.
- Bontinck, François (1978): *Le cathéchisme kikongo de 1624. Réédition critique*. Bruselas: Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen.
- Bostoën, Koen (2012): “Kikongo dialect continuum: internal and external classification”. En: *Niger-Congo Conference, Paris, 18-21 September 2012*.
- Bostoën, Koen/De Schryver, Gilles-Maurice (2015): “Linguistic innovation, political centralization and economic integration in the Kongo kingdom. Reconstructing the spread of prefix reduction”. En: *Diachronica*, 32, 2, pp. 139-185.

- Brásio, Antonio (1952): *Monumenta Missionaria Africana*. Lisboa: Agência Geral do Ultramar.
- Carter, Hazel (1999): *A Sketch of Kongo Grammar (Zombo dialect, Angola)*. Manuscrito inédito.
- Chaudenson, Robert (2003): *La créolisation: theorie, applications, implications*. Paris: L'Harmattan.
- Chavagne, Jean-Pierre (2005): *La langue portugaise d'Angola*. Lyon: Université Lumière Lyon 2. PhD dissertation.
- Chicuna, Alexandre Mavungo. 2018. *Portuguesismos nas línguas bantu para um dicionário português-kiyombe*. Lisboa: Ed. Colibri. [3. Edition]
- Cunha, Celso/Cintra, Lindley (2005): *Nova gramática do português contemporâneo*. Rio de Janeiro: Lexikon.
- De Kind, Jasper/Dom, Sebastian/De Schryver, Gilles-Maurice/Bostoen, Koen (2015): "Event-centrality and the pragmatics-semantics interface in Kikongo: From predication focus to progressive aspect and viceversa". En: *Folia Linguistica Historica*, 36, pp. 113-163.
- De Kind, Jasper/Devos, Maud/De Schryver, Gilles-Maurice/Bostoen, Koen (2013): "Negation markers, focus markers and Jespersen cycles in Kikongo (Bantu, H16), a comparative and diachronic corpus-based approach". En: Conferencia presentada en el workshop *Information structure in Bantu, Berlin, December 10-11, 2013*. https://www2.hu-berlin.de/predicate_focus_africa/data/2013-12-10_deKind_Negation.in.Kikongo.pdf (29.01.2019)
- Detges, Ulrich (2002): "Créolization et changement linguistique". En: Valdmann, Albert (ed.): *La créolisation: A chacun son idée*. Paris: L'Harmattan, pp. 53-68.
- Devos, Maud / van der Auwera, Johan (2014): "Jespersen cycles in Bantu: Double and triple negation". *Journal of African Languages and Linguistics* 34/2. 205-274.
- Dom, Sebastian/Bostoen, Koen (2015): "Examining variation in the expression of tense/aspect to classify the Kikongo Language Cluster". En: *Africana Linguistica*, 21, pp. 163-211.
- Endruschat, Annette (1990): *Studien zur portugiesischen Sprache in Angola (unter besonderer Berücksichtigung lexikalischer und soziologischer Aspekte)*. Frankfurt am Main: TFM.
- Endruschat, Annette/Huth, Karin (1993): "Interferenz und Sprachwandlungsprozesse am Beispiel grammatikalischer Strukturen des angolischen Portugiesisch". En: *Lusorama*, 20, pp. 50-74.
- Endruschat, Annette/Schmidt-Radefeldt, Jürgen (2014): *Einführung in die portugiesische Sprachwissenschaft*. Tübingen: Narr.
- Fattier, Dominique (1998): *Contribution à l'étude de la genèse d'un Créole: l'atlas linguistique d'Haïti, cartes et commentaires*. (6 Vols.). Aix-en-Provence. [tesis doctoral]. En: <<https://www.u-cergy.fr/fr/laboratoires/lt2d/publications.html>> (29.01.2019).
- Figueiredo, Carlos Filipe/Santos, Eduardo Ferreira dos (2014): "Construções [FOCO + QUE] no português do Município de Libolo, Angola". En: *Filologia e linguística portuguesa*, 16, 1, pp. 209-231.
- Frandò, Ludovico/Lorusso, Paolo (2018): "On the Morpho-Syntax of Existential Sentences in Romance based Creoles". En: *Quaderni di Linguistica e Studi Orientali / Working Papers in Linguistics and Oriental Studies*, 4, pp. 47-72.

- Friedemann, Nina S. de/Patiño Rosselli, Carlos (1983): *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Granda, Germán de (1978): *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- Güldemann, Tom (2010): "Preposed verb doubling and predicate-centered focus". Paper presented at *International conference of the SFB 632 "Information Structure"*, Potsdam University. En: <https://www2.hu-berlin.de/predicate_focus_africa/data/B7.Workshop.2010-G%C3%BCldemann-Verb.doubling.pdf> (29.01.2019).
- Güldemann, Tom (2003): "Present progressive vis-à-vis predication focus in Bantu. A verbal category between semantics and pragmatics". En: *Studies in Language*, 27, 2, pp. 323-360.
- Güldemann, Tom (1996): *Verbmorphologie und Nebenprädikationen im Bantu. Eine Studie zur funktional motivierten Genese eines konjugationalen Subsystems*. Bochum: Brockmeyer.
- Güldemann, Tom/Hagemeyer, Tjerk (2015): "How to become a Macro-Sudan belt language: the Gulf-of-Guinea creole (GGC) case". Conferencia presentada en el workshop *Areal phenomena in northern sub-Saharan Africa* at WOCAL 8, Kyoto (23-24 August 2015). En: <<https://www.iaaw.hu-berlin.de/de/region/afrika/veranstaltung/archiv/afrikalinguistischeskolloquium/papers-wintersemester-2015-16/160105-gueldemann-hagemeyer>> (29.01.2019).
- Güldemann, Tom/Hagemeyer, Tjerk (2019): "The history of sentence negation in the Gulf of Guinea Creoles". *Journal of Ibero-Romance Creoles* 9, 55-84.
- Guthrie, Malcolm (1967-71): *Comparative Bantu: An introduction to the comparative linguistics and prehistory of the Bantu languages* (4 volumes). Farnborough: Gregg International.
- Guthrie, Malcolm (1948): *The Classification of the Bantu Languages*. London: Oxford University Press.
- Gutiérrez Maté, Miguel (en prensa): "Neues zur Entstehung und Ausbreitung der Konstruktion mit *SER FOCALIZADOR*. Ein Plädoyer für die afrohispanische Hypothese". En: Patzelt, Carolin/Prifti, Elton (eds.): *Diachrone Varietätenlinguistik*. Frankfurt a.M.: Peter Lang.
- Gutiérrez Maté, Miguel (2018a): "Postnominal possessives in Ibero-Romance/Bantu creoles and postcolonial varieties". Conferencia presentada en el congreso *Possessive Constructions in Romance* (Universidad de Gante, 27-29. 6. 2018).
- Gutiérrez Maté, Miguel (2018b): "On the accomplished aspect marker *a* in Palenquero Creole". Conferencia presentada en el Workshop *L'aspectualité revisitée. Perspectives comparatives à partir des langues romanes, créoles et africaines* (Universidad de Bayreuth, 7. 11. 2018).
- Gutiérrez Maté, Miguel (2017): "La partícula focal *jue* (< español *fue*) en el criollo palenquero: ¿gramaticalización y/o sustrato?". En: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 15, 2, pp. 7-46.
- Gutiérrez Maté, Miguel (2016): "Reconstructing the linguistic history of *palenques*. On the nature and relevance of colonial documents". En: Schwegler, Armin/McWhorter, John/Ströbel, Liane (eds.): *The Iberian challenge: Creole languages beyond the plantation setting*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 205-229.

- Harris, Alice (2001): "Focus and universal principles governing simplification of cleft structures". En: Faarlund, Jan Terje (ed.): *Grammatical Relations in Change*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 159-170.
- Heine, Bernd/ Reh, Mechthild (1984): *Grammaticalization and reanalysis in African languages*. Hamburg: Buske.
- Himmelmann, Nikolaus P./ Primus, Beatrice (2015): "Prominence beyond Prosody — A First Approximation". En: De Dominicis, Amedeo: *pS-prominenceS: Prominences in Linguistics. Proceedings of the international conference*. Viterbo: University of Tuscia, pp. 38-58.
- Holm, John (2003): *Languages in Contact. The partial restructuring of vernaculars*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holm, John/Machado, Patrícia Vieira (2010): "'Copula Deletion' in Restructured Portuguese". En: *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola*, 2, pp. 52-62.
- Inverno, Líliliana Cristina Coragem (2009a): *Contact-induced Restructuring of Portuguese Morphosyntax in Interior Angola. Evidence from Dundo (Lunda Norte)*. Tesis doctoral, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. [academia.edu].
- Inverno, Líliliana Cristina Coragem (2009b): "A transição de Angola para o português vernáculo: estudo morfossintáctico do sintagma nominal". En: Carvalho, Ana M. (ed.): *Português em Contato*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 87-106.
- Inverno, Líliliana Cristina Coragem (2006): *Angola's Transition to Vernacular Portuguese*. Dissertação de mestrado, Universidade de Coimbra. [academia.edu]
- Kihm, Alain (1987): "Conflation as a directive process in Creolization". En: Boretzky, Norbert/Enninger, Werner/Stolz, Thomas: *Beiträge zum 4. Essener Kolloquium Sprachkontakt, Sprachwandel, Sprachwechsel, Sprachtod*. Bochum: Brockmeyer.
- Kramer, Johannes (2004): *Die iberoromanische Kreolsprache Papiamentu. Eine romanistische Darstellung*. Hamburg: Helmut Buske Verlag.
- Laman, Karl E. (1912): *Grammar of the Kongo Language (Kikongo)*. New York: The Christian Alliance Publication Company.
- Lambrecht, Knud (1994): *Information structure and sentence form. Topic, focus and the mental representations of discourse referents*. Cambridge University Press.
- Lang, Jürgen (2010): "La gradualidad en la criollización". En: *Anuario de Lingüística Hispánica*, 26, pp. 43-64.
- Lang, Jürgen (2009) : *Les langues des autres dans la créolisation. Théorie et exemplification par le créole d'empreinte wolof à l'île Santiago du Cap Vert*. Tübingen: Narr.
- Lefebvre, Claire (1999): *Creole genesis and the acquisition of grammar* (Cambridge studies in linguistics 88). Cambridge University Press.
- Lipski, John M. (2014): "La lengua palenquera juvenil: contacto y conflicto de estructuras gramaticales". En: *UniverSOS*, 11, pp. 191-207.
- Lipski, John M. (2012): "The 'New Palenquero'. Revitalization and Re-creolization". En: File-Muriel, Richard J./Orozco, Rafael (eds.): *Colombian Varieties of Spanish*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 21-41.
- Lipski, John M. (2008): "Angola e Brasil: vínculos lingüísticos afro-lusitanos". En: *Veredas*, 9 [N°], pp. 83-98.
- Lipski, John M. (1999): "El sufijo —ico y las palabras *agüélawé* y *aguoralabuora*: rutas de evolución y entorno dialectológico". En: Ortiz López, Luis A. (ed.): *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp.17-42.

- Lipski, John M. (1996/7): "Las cartas congoleñas del siglo XVI: un temprano testimonio del contacto lingüístico afro-lusitano". En: *Anuario de Lingüística Hispánica*, 12, pp. 925-938.
- Lipski, John M. (1995): "Portuguese language in Angola: luso-creoles' missing link?". En: *Annual meeting of the AATSP, San Diego, August 9, 1995*. <<http://www.personal.psu.edu/jml34/angola.pdf>> (29.01.2019).
- Lipski, John M (1994): *Latin American Spanish*. New York: Longman.
- Luján, Marta (1999): "Expresión y omisión del pronombre personal". En: Bosque, Ignacio/ Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1 [vol.]. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1277-1315.
- Maglia, Graciela/Moñino, Yves (2015): *Kondálo pa bibi mejó / Contarlo para vivir mejor. Oratura y oralitura en San Basilio de Palenque*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Matras, Yaron (2009): *Language Contact*. Cambridge University Press.
- Mattos e Silva, João de (1904): *Contribuição para o estudo da região de Cabinda*. Lisboa: Typographia Universal.
- McWhorter, John M. (2011): *Linguistic Simplicity and Complexity. Why Do Languages Undress?* Berlin: DeGruyter.
- McWhorter, John M. (2000): *The Missing Spanish Creoles. Recovering the Birth of Plantation Contact Languages*. Berkeley: University of California Press.
- McWhorter, John M. (1998): "Identifying the Creole prototype: Vindicating a typological class". En: *Language*, 74, 4, pp. 788-818.
- Michaelis, Susanne (2017): "Avoiding bias in comparative creole studies: Stratification by lexifier and substrate". En: <http://hdl.handle.net/21.11116/0000-0001-B1B5-A> (29.01.2019)
- Michaelis, Susanne/Haspelmath, Martin (2015): "Grammaticalization in Creole languages". Conferencia presentada en el simposio: *Areal Patterns of grammaticalization and Cross-linguistic Variation in Grammaticalization Scenarios* (Johannes Gutenberg-Universität Mainz, 12-14.03.2015).
- Mobley, Carolina Frances (2015): *The Kongolese Atlantic: Central African Slavery and Culture from Mayombe to Haiti*. Tesis doctoral, Duke University. En: https://dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/9951/Mobley_duke_0066D_12933.pdf (29.01.2019).
- Moñino, Yves (2017): "Past, present and future of Palenquero creole". En: Schwegler, Armin/ Kirschen, Bryan/Maglia, Graciela (eds.): *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia): An Interdisciplinary Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 15-56.
- Moñino, Yves (2002): "Las construcciones de genitivo en palenquero: ¿una semantaxis africana?". En: Moñino, Yves/Swegler, Armin (eds.): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer, pp. 227-248.
- Moñino, Yves (s.f.) : "Un rare cas d'héritage syntaxique kikoongo en créole de San Basilio de Palenque (Colombie): les constructions à double objet nominaux et pronominaux". Manuscrito inédito.
- Moñino, Yves/ Schwegler, Armin (eds.) (2002): *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer.

- Mufwene, Salikoko (2008): *Language Evolution. Contact, Competition and Change*. New York: Continuum.
- Mufwene, Salikoko (2004): "Language birth and death". En: *Annual Review of Anthropology*, 33, pp. 201-222.
- Mufwene, Salikoko (2001): *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: University Press.
- N'Douli, Guy (2016): *Étude comparative du kituba et des langues d'influence*. Bruxelles: Université libre de Bruxelles. Tesis doctoral inédita.
- Neumann-Holzschuh, Ingrid/Schneider, Edgar (2000): "Introduction: 'degrees of restructuring' in creole languages"? En: Neumann-Holzschuh, Ingrid/Schneider, Edgar (eds.): *Degrees of restructuring in creole languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 409—436.
- Noguera, María Claudia/Schwegler, Armin et al. (2014): "Colombia's racial crucible: Y chromosome evidence from six admixed communities in the Department of Bolívar". En: *Annals of human biology*, 41, 5, pp. 453-459.
- Perl, Matthias et al. (1994): *Portugiesisch und Krioulo in Afrika. Geschichte — Grammatik — Lexik — Sprachentwicklung*. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.
- Roche, Jörg (2013): *Mehrsprachigkeitstheorie. Erwerb — Kognition — Transkulturation — Ökologie*. Tübingen: Narr.
- Schryver, Gilles-Maurice de/Grollemund, Rebecca/Branford, Simon/Bostoen, Koen (2015): "Introducing a state-of-the-art phylogenetic classification of the Kikongo Language Cluster". En: *Africana Linguistica*, 21, pp. 87-162.
- Schuchardt, Hugo (1888): "Beiträge zur Kenntnis des kreolischen Romanischen I. Allgemeineres über das Negerportugiesische". En: *Zeitschrift für romanische Philologie*, 12, pp. 242-254.
- Schwegler, Armin (2018): "Negation in Palenquero: Syntax, pragmatics, and change in progress". En: Déprez, Viviane/Henri, Fabiola (eds.): *Negation and Negative Concord. The view from Creole*. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwegler, Armin (2017): "On the African origin(s) of Palenquero Creole". En: Schwegler, Armin/Kirschen, Bryan/Maglia, Graciela (eds.): *Orality, Identity and Resistance*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 51-119.
- Schwegler, Armin (2016a): "Combining Population Genetics with Historical Linguistics: On the African Origins of the Latin America Black and Mulatto Populations". En: Sessarego, Sandro/Tejedo, Fernando (eds.): *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwegler, Armin (2016b): "Truth reset: Pragmatics in Palenquero negation". En: Schwegler, Armin/McWhorter, John/Ströbel, Liane (eds.): *The Iberian challenge: creole languages beyond the plantation setting*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 231-267.
- Schwegler, Armin (2011): "Palenque (Colombia): Multilingualism in an Extraordinary Social and Historical Context". En: Díaz Campos, Manuel (ed.): *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Blackwell, pp. 446-472.
- Schwegler, Armin (2007): "A fresh consensus in the making. Bare nouns in Palenquero". En: Baptista, Marlyse/Guéron, Jacqueline (eds.): *Noun Phrases in Creole Languages: a multi-faceted approach*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 205-222.
- Schwegler, Armin (2002): "On the (African) origins of Palenquero subject pronouns". En: *Diachronica*, 19, pp. 273-332.

- Schwegler, Armin (2000a): "The myth of decreolization: The anomalous case of Palenquero". En: Neumann-Holzschuh, Ingrid/Schneider, Edgar (eds.): *Degrees of restructuring in creole languages*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, pp. 409-436.
- Schwegler, Armin (2000b): "The African vocabulary of Palenque (Colombia). Part 1: Introduction and corpus of previously undocumented Afro-Palenquerisms". En: *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 15, 2, pp. 214-312.
- Schwegler, Armin (1996a): *Chi ma nkongo. Lengua y ritos ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)*. Madrid/Frankfurt: Vervuert/Iberoamericana.
- Schwegler, Armin (1996b): "La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño". En: *Hispanic Linguistics*, 8, pp. 247-315.
- Schwegler, Armin/Kirschen, Bryan/Maglia, Graciela (eds.) (2017): *Orality, identity, and Resistance in Palenque (Colombia): an Interdisciplinary Approach*. Bogotá/Amsterdam: Pontificia Universidad Javeriana/John Benjamins.
- Schwenter, Scott (2016): "Some issues in negation in Portuguese". En: Wetzels, Leo/Costa, João /Menuzzi, Sergio (eds.): *Handbook of Portuguese Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 425-440.
- Selinker, Larry (1972): "Interlanguage". En: *International Review of Applied Linguistics*, 10, 3, pp. 209—241.
- Sessarego, Sandro (2017): "The legal hypothesis of creole genesis. Presence/absence of legal personality, a new element to the Spanish creole debate". En: *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 32, 1, pp. 1-47.
- Sessarego, Sandro (2013): "Afro-Hispanic contact varieties as advanced second languages". *Iberia*, 5, 1, 96-122.
- Skopeteas, Stavros et al. (2006): *Questionnaire on information structure (QUIS): reference manual* (Interdisciplinary Studies on Information Structure 4). Potsdam: Universitätsverlag.
- Thibault, André (2012): "Le français dans les Antilles: présentation". En: Thibault, André (ed.): *Le français dans les Antilles: études linguistiques*. Paris: Harmattan, pp. 11-28.
- Thomason, Sarah G. (2001): *Language Contact. An Introduction*. Edinburgh University Press.
- Valencia, Ángel de (1646): *Relación de su viaje al Congo y ministerios apostólicos* [copia del también capuchino Fray Miguel de Sessa]. Ms. inédito: Archivo de España de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares (caja 105, doc. 3).
- Winford, Donald (2012): *Creole languages*. En: Binnik, Robert I. (ed.): *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*. Oxford University Press, pp. 428-457.